

A las ocho de la mañana del 15 de Mayo todo había terminado en la plaza de Querétaro: Maximiliano y la mayor parte de su ejército estaban prisioneros.

No pudiéndose explicar satisfactoriamente la conducta del jefe López, apareció la acusación directa á Maximiliano, achacándole que había propuesto, por medio de López, entregar la plaza para alcanzar de los sitiadores un pasaporte y regresar á Europa. En este caso, la connivencia sería entre López y Maximiliano, haciéndola recaer en la circunstancia de que en el consejo de guerra celebrado por los sitiados la víspera de que cayera la plaza, se había notado, según se dijo, la ausencia de López, y Maximiliano le excusó diciendo que le había dado una comisión. Durante el consejo se presentó López; entonces Maximiliano se levantó de su asiento para recibirle y habló aparte con él un breve espacio de tiempo.

La cuestión acerca de la toma de la plaza de Querétaro varió de rumbo, al publicarse una carta atribuida á Maximiliano y dirigida á López. El autógrafo, que fué materia de gran discusión, decía:

pez y Miguel Palacio, y se ordenó la inmediata ocupación del convento de la Cruz, "siendo guiadas, dice el general Arce, nuestras fuerzas por aquel traidor."

El general Francisco Vélez, el comandante de ingenieros Braulio Franco y el teniente coronel Agustín Lozano, fueron comisionados por el general en jefe para que no se separaran de López, á cuyo grupo agregó el general Arce, al coronel José Rincón Gallardo y dos de sus ayudantes, con orden de que á los primeros disparos que hiciera el enemigo, levantaran á López la tapa de los sesos. Tomada esa precaución, comienza el avance de las tropas sobre el convento de la Cruz á las tres de la mañana del día 15 dirigiendo la vanguardia el titulado coronel López, quien se daba á conocer en los puntos avanzados del enemigo, como jefe de día.

"Así fuimos ocupando sin resistencia varios puntos y penetramos por una horadación del muro de la huerta del convento, hasta la iglesia y los claustros del mismo. Encontramos dormidos y confiados descansando de sus fatigas, á los soldados enemigos que cubrían el punto y que ya no pasaban de mil entre austriacos y mexicanos."

"Con cerillos y escasas luces que se proporcionan, comenzamos á recoger las armas que estaban apoyadas en las paredes ó formadas en pabellón, y despertaron los soldados que mostraban sorpresa al reconocer entre las sombras á los republicanos." El general Arce mandó ocupar las torres de la iglesia principal y dar un repique á vuelo, señal convenida con el general en jefe para anunciarle la ocupación del punto.

Los albores de la mañana del 15 se anunciaban; el general en jefe oyó el repique, y la artillería indicó al ejército republicano el momento del asalto. Se desprendieron las columnas de éste, avanzando á paso veloz sobre las trincheras de la plaza, ocupándolas con más ó menos resistencia. El cerro de las Campanas, donde Maximiliano se encontraba, fué el punto que resistió más y el último que sucumbió luego que sus defensores enarbolaron la bandera blanca.

Refiere el general Arce, que sus subalternos se indignaron del vil proceder de López, porque les privó de la gloria de tomar el punto de la Cruz por asalto, y que estuvo en peligro la vida de López que se salvó por la precaución que tuvo de no separarse ni un momento del general Vélez.

Las fuerzas de Arce custodiaron á Maximiliano, y dice este General que en dos entrevistas que tuvo con él se le mostró quejoso por la conducta de López, la que apenas podía creer, á la vez que se manifestaba muy agradecido por el proceder del jefe que le dejó seguir su camino.



*General Jesús Díaz de León.*

Tuvo el mando de las fuerzas que formaron el cuadro para fusilar á Maximiliano de Hapsburgo al pie del Cerro de las Campanas; en la parte occidental estaban, á las seis de la mañana del 19 de Junio, cerca de cuatro mil soldados. La multitud de curiosos y dolientes que cubrían el Cerro de las Campanas, guardaban silenciosa actitud, retirándose con las tropas después de consumada la ejecución.

Mayo 18 de 1867.

Mi querido coronel López:

Nos, os recomendamos guardar profundo sigilo sobre la misión que para el general Escobedo os encargamos, pues si se divulga quedará mancillado nuestro honor.

Vuestro affmo.

*Maximiliano.*

Dábase á luz este documento, para finalizar la cuestión que llevaba mucho tiempo de ser debatida, viniendo á arrojar el epíteto de traidor sobre la memoria de Maximiliano. La prensa conservadora contestó diciendo: "Contra esta carta está el testimonio de los libros de la casa de Rincón Gallardo, en donde consta la entrega á López de quince mil pesos," especie que fué calificada de falsa por el mismo Sr. Rincón Gallardo. (J. M.) López dijo que á nadie había autorizado para publicar aquella carta.

El secretario de Maximiliano, Sr. Blasio, la calificó de apócrifa porque Maximiliano era muy correcto para escribir y en ella faltaba esta circunstancia; además, porque á sus cartas privadas les daba un caracter enteramente íntimo y personal, y nunca usaba el *Nos* y el *Os* que aparecen en la fechada el día 18.

Según declaración del mismo secretario de Maximiliano, publicada en el Nacional, "la noche del 14 de Mayo y después del consejo de guerra en que se acordó prorrogar la salida para el día siguiente, Maximiliano condecoró á López con la medalla del mérito militar, lo cual indica que este jefe, honrado á horas avanzadas de la noche con un distintivo especial, fué encargado por Maximiliano de alguna comisión; pero el enviado sin duda abusó de la misión que se le confirió y cambió el objeto de ella, arreglando la entrega de la plaza.

Los imperialistas, al combatir la acusación lanzada contra Maximiliano atribuyéndole que había entregado la plaza, expusieron este argumento: si verificó arreglos para entregar la plaza lo haría para garantizar la vida; pero se vió que pasó todo lo contrario, se le trató con dureza en la prisión, ni la menor concesión se le hizo y mucho menos la de garantizarle la vida; en consecuencia no hubo tales tratos, ni compromisos, ni arreglo de ninguna naturaleza. López pudo haber sido designado para una capitulación, y si abusó de las instrucciones que se le dieron y las convirtió en medios para traicionar, en ello ninguna ingerencia tuvo ni pudo tener Maximiliano, tratado como un enemigo que no ha entrado en arreglos.

Se supuso muy torpe á Maximiliano, pues cuando se encarga á una persona misión tan trascendental y secreta, cual la que se dice le confió Maximiliano á Miguel López, el encargo del secreto se hace verbalmente y en el propio acto; pero ¿cómo suponer que se recomiende guardar secreto tan importante por medio de